

CAPÍTULO

11

LA RECUPERACIÓN
DE LA ECONOMÍA
DE LOS
ESTADOS UNIDOS

DESEMPLEO: EL TALÓN DE AQUILES DE LA RECUPERACIÓN ESTADOUNIDENSE



Isaura García
Economista III

La “Gran Recesión”, la crisis financiera global que inició en 2007 en los Estados Unidos y que ha sido catalogada como la peor crisis económica desde la Gran Depresión de 1929, ha tenido consecuencias graves en la economía estadounidense y de muchos otros países del mundo. Esta crisis económica se ha caracterizado principalmente por una reducción generalizada de la demanda agregada, una gran destrucción de riqueza y de manera particular, por una tasa de desempleo persistentemente alta en las principales economías del mundo.

Durante el período de recesión se perdieron aproximadamente 7.5 millones de empleos en Estados Unidos y la tasa de desempleo pasó de 5% a 9.5%, alcanzando en octubre de 2009 un máximo de 10% (nivel más alto de los últimos 25 años). Es importante resaltar que una alta tasa de desempleo indica que la economía no es capaz de crear los empleos necesarios, reflejándose en una amplia reducción de la demanda laboral. Esto afecta directamente a los hogares, disminuyendo su calidad de vida, lo cual deprime aún más la demanda agregada y se genera un círculo vicioso.

Si bien es cierto que desde el “final oficial” de la crisis en junio de 2009¹ se han registrado avances en el mercado laboral estadounidense, es necesario poner en perspectiva estos logros para comprender mejor el estado actual del mercado de trabajo y prever hacia donde se dirige la economía de Estados Unidos.

¹ Declarado así por el Comité de Fechas de Ciclos Económicos del National Bureau of Economic Research (NBER).

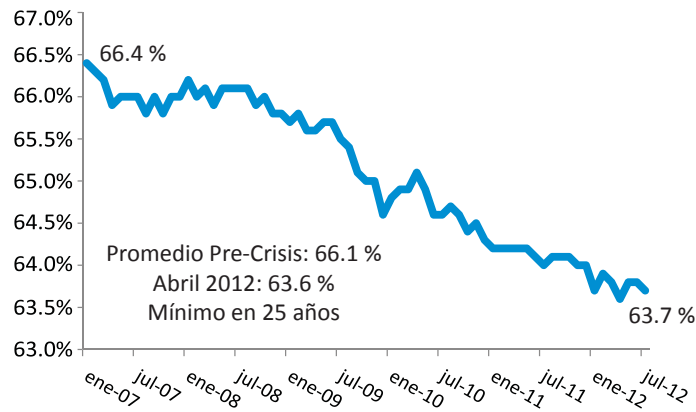
Entre octubre de 2009 y julio de 2012 se han creado aproximadamente 3.7 millones de nuevos puestos de trabajo, con lo cual la tasa de desempleo ha disminuido desde 10% hasta el dato más reciente de 8.3%, equivalente a una creación mensual promedio de 113 mil empleos. De estos 3.7 millones, el sector privado ha creado aproximadamente 4.3 millones, mientras que en el sector público se han cerrado unos 600 mil empleos. La mayor creación de puestos de trabajo se ha producido en el sector de provisión de servicios privados, principalmente en servicios profesionales y de negocios, seguido por servicios educativos y de salud. En el sector de producción de bienes, las empresas de manufactura fueron las de mayor dinamismo.

No obstante, a pesar de la evidente recuperación del mercado laboral, su desempeño reciente todavía es insuficiente, pues los 3.7 millones de empleos creados post-crisis son menos de la mitad de los empleos perdidos durante la crisis. De igual forma, el mercado de trabajo enfrenta múltiples retos que, de no ser superados, mantendría rezagada la situación laboral y aumentaría los efectos negativos a largo plazo para la economía. Entre los retos a los que se enfrenta este mercado están:

- La disminución pronunciada de la tasa de participación en la fuerza laboral.
- Un posible descalce entre las habilidades de los trabajadores y las necesidades del mercado debido a cambios estructurales.
- La tendencia al alza que ha venido mostrando el desempleo a largo plazo.

En lo referente a la disminución que se ha producido en la tasa de participación en la fuerza laboral, esto se debe a la reducción de las personas desocupadas que activamente buscan puestos de trabajo. Desde que inició la recuperación, mensualmente, el número de adultos estadounidenses que salen de la fuerza laboral ha aumentado en promedio unos 140 mil, presentando así un crecimiento más rápido que el número de personas con nuevos empleos. Como consecuencia de esta salida de las personas de la fuerza laboral, la tasa de participación pasó desde 66.0% en diciembre de 2007 hasta 63.7% en julio de este año (*ver gráfica 1*).

Gráfica 1
Tasa de Participación
(Enero 2007 - julio 2012)



Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics (BLS).

El factor más importante que explica esta situación es el aumento que se ha registrado en el grupo llamado “trabajadores desalentados”, es decir, las personas que han dejado de buscar trabajo debido a que piensan que no existen empleos disponibles para ellos. Los desalentados han venido aumentando desde que inició la crisis, pasando de 336 mil en diciembre de 2007 a 852 mil en julio de 2012, llegando a un máximo de 1.3 millones en diciembre de 2010.

Para entender este fenómeno, es conveniente utilizar las mediciones alternativas de desempleo que publica la Oficina de Estadísticas de Empleo de Estados Unidos (*ver cuadro 1*), entre ellas el desempleo U4, que incluye a los trabajadores desalentados, o el indicador U6 (la tasa más amplia de desempleo) que incluye a los trabajadores marginalmente atados a la fuerza laboral y el total de trabajadores a tiempo parcial por razones económicas.

En la *gráfica 2* si bien se observa que tanto U6 como U4 han mostrado un declive muy similar a la tasa de desempleo abierta (U3), también se observa la ampliación de la brecha entre ellas luego de la crisis.

Cuadro 1

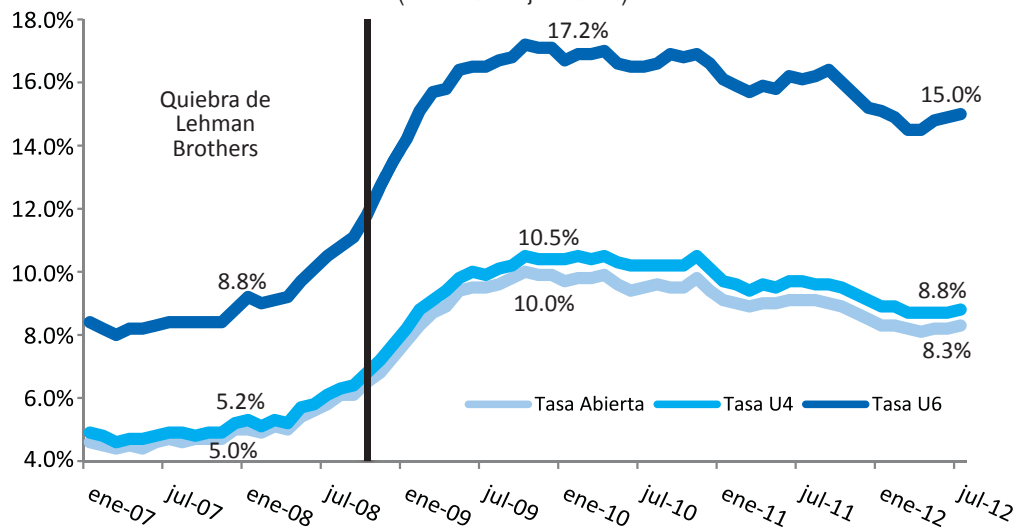
Definición de las diferentes tasas de desempleo calculadas en Estados Unidos

Tasas de desempleo calculadas en Estados Unidos	Jun-12	Definición
U-1	4.6%	Personas desempleadas 15 semanas o más, como porcentaje de la fuerza laboral.
U-2	4.6%	Personas que perdieron sus empleos o que completaron trabajos temporales, como porcentaje de la fuerza laboral.
U-3	8.2%	Total de desempleados, como porcentaje de la fuerza laboral (tasa de desempleo oficial). Esta es la tasa que se asemeja a la tasa abierta calculada en República Dominicana.
U-4	8.7%	Total de desempleados más los trabajadores desalentados, como por ciento del total de la fuerza laboral más los desalentados. Esta es la tasa que se asemeja a la tasa ampliada calculada en República Dominicana.
U-5	9.7%	Total de desempleados, más los trabajadores desalentados, más todas las otras personas marginalmente atadas a la fuerza laboral, como por ciento del total de la fuerza laboral más todas las personas marginalmente atadas a la fuerza laboral.
U-6	14.9%	Total de desempleados, más todas las personas marginalmente atadas a la fuerza laboral, más el total de empleados a medio tiempo por razones económicas, como por ciento del total de la fuerza laboral más todas las personas marginalmente atadas a la fuerza laboral.

Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics (BLS).

Gráfica 2

Tasa de Desempleo Abierta
y Tasas Ampliadas (U-4 y U-6) en Estados Unidos (En %)
(Enero 2007-julio 2012)

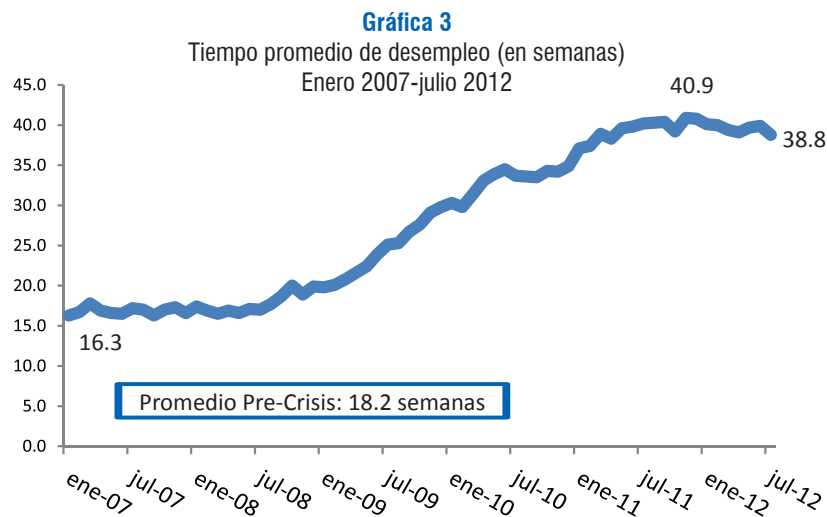


Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics (BLS).

Por otra parte, existe la posibilidad que el problema del desempleo haya pasado de ser exclusivamente un problema de falta de demanda (desempleo cíclico) a ser un problema estructural provocado por un descalce entre las habilidades de los trabajadores y los requerimientos demandados por las empresas. Una de las razones a las que se atribuye esto es que los trabajadores despedidos durante la crisis (particularmente los del sector inmobiliario) han tenido problemas para conseguir otros empleos, dado que no poseen las habilidades que actualmente se demandan. Ante el desempleo estructural no hay soluciones de corto plazo, pues no puede ser atacado como si fuera un problema de demanda mediante una política fiscal o monetaria expansiva. No obstante, algunos economistas como Paul Krugman han expresado que no existe evidencia de que realmente exista un problema estructural mayor al previo a la crisis; además, una mínima parte de los desempleados en la actualidad provenían, por ejemplo, del sector de construcción, por lo que no debe señalarse la brecha de habilidades como la principal causa de los actuales problemas del mercado laboral.

Por otro lado, existe una gran preocupación sobre la tendencia al alza del desempleo de largo plazo (definido en Estados Unidos como desempleo mayor a 27 semanas), debido a que esta situación puede generar que las personas se vuelvan no aptas para los empleos, ya que las habilidades requeridas en la economía van cambiando y dejan de estar correspondidas por las habilidades de los desempleados.

Esta discrepancia genera una diferencia entre la demanda y la oferta laboral, lo cual reduce el crecimiento del producto potencial de largo plazo y las posibilidades de reducción del apalancamiento o sobre-endeudamiento de las familias. Hoy en día, el tiempo promedio de desempleo es de 38.8 semanas (*ver gráfica 3*), un nivel mucho más alto que el promedio pre-crisis (2003-2007) que era 18.2 semanas. En estas líneas, aproximadamente 40.7% de los desempleados ha estado sin empleo por más de 27 semanas (considerado desempleo de “largo plazo”).



Fuente: U.S. Bureau of Labor Statistics (BLS).

Ante esta situación, surge la interrogante: ¿Puede la tasa de desempleo regresar a niveles pre-crisis cercanos al 5% cuando la economía se recupere totalmente o dejará la crisis, como consecuencia, una tasa natural de desempleo mayor? La tasa natural de desempleo es el menor nivel de desempleo que en equilibrio puede tener una economía, es decir, que se presenta aún en “buenos tiempos”. La discusión está en si cambios en algunos fundamentos del mercado laboral como desajustes en las habilidades que se requieren y las que efectivamente tienen los trabajadores, aumentos en los beneficios del desempleo que han producido una disminución en los incentivos de algunos desempleados para buscar empleo y el aumento ocurrido en el desempleo de largo plazo, pudieron aumentar permanentemente esta tasa. Al respecto, según estudios realizados por la Reserva Federal de San Francisco en el que se examinaron medidas alternativas de las condiciones del mercado laboral, esta tasa natural pudo haber aumentado de 5% (nivel que se pensaba que era normal antes de la crisis) a 6.7%. De hecho, un aumento de la tasa natural ya se ha registrado en regiones como Europa, pues varios países pasaron de tener tasas naturales entre 3% y 4% en los setenta a tasas entre 8% y 10% en décadas recientes (aún en períodos de brecha positiva del producto).

En conclusión, ante este panorama no muy prometedor en el mercado laboral, con datos de creación de empleos cada vez más débiles y retos

cada vez mayores, ¿cuál debe ser la respuesta de política, tanto monetaria como fiscal? ¿Debe la política económica tratar de estimular la economía para reducir el desempleo, corriendo el riesgo de disminuir por debajo de la tasa natural y generar así presiones inflacionarias y deuda pública excesiva?, o ¿deben los hacedores de política resignarse a tasas más altas de desempleo corriendo el riesgo de asumir un aumento excesivo de la tasa natural, con la consecuente ineficiencia desde el punto de vista social? De la respuesta a estas preguntas depende en gran medida el curso futuro de política económica en los Estados Unidos.

Publicado originalmente el 11 de julio, 2012

LA RESERVA FEDERAL: GUARDANDO LA BEBIDA CUANDO LA FIESTA VA A COMENZAR



Emilio Hungría

Jefe de División de Estadísticas y Regulación del Mercado Cambiario

William McChesney Martin, el gobernador de la Reserva Federal (comúnmente conocida como la Fed) durante las décadas de los 50s y 60s, hizo famosa una frase que resume el trabajo de la misma durante sus 100 años de existencia, y que ha logrado con un buen porcentaje de éxito: “guardar la bebida cuando la fiesta va a comenzar”. Esto quiere decir que la función de la Fed es tomar medidas, justo en el momento que la economía empieza salir de una recesión o un período de bajo crecimiento.

Sin embargo, a partir de la recesión de 2008 la Fed tuvo que reducir su meta de tasa de interés de política monetaria a un rango de 0 – 0.25%. Esto causó que la política monetaria en Estados Unidos entrase a un escenario únicamente planteado en la teoría hasta ese momento: una tasa de interés con un límite inferior de 0%. Ante esta situación, la política monetaria convencional no puede reducir más las tasas de interés ya que a partir de allí implicaría tasas de interés nominales negativas, y esto únicamente causaría que los tenedores de dinero prefieran mantenerlo “debajo del colchón” que prestarlo o depositarlo en bancos.

Ante esta problemática, la Fed enfrentó la disyuntiva de si debía utilizar instrumentos no convencionales como medida para combatir la contracción de la economía y el aumento acelerado de la tasa de desempleo, considerando que los posibles costos y beneficios de dichos instrumentos no han sido evaluados a profundidad como los convencionales. En el momento que la Fed dio señales de que empezaría a utilizar algunos de

estos instrumentos, ciertos sectores más conservadores pidieron que la Fed se limitara a mantener la estabilidad de precios y no se arriesgara con instrumentos de efectos no conocidos, intentando reducir el desempleo y reactivar la economía.

El instrumento más debatido, y a la vez, el más utilizado, es el programa de compra de activos conocido como Relajamiento Cuantitativo (QE, por sus siglas en inglés). En su primera versión, este programa consistió en comprar deuda de los bancos, valores respaldados por hipotecas y bonos del Tesoro entre noviembre de 2008 y marzo de 2010. En los casi 17 meses de vida del programa se compraron más de US\$1.67 billones, promediando compras mensuales de más de US\$100 mil millones. Uno de los principales enfoques de este programa era reducir los activos financieros “tóxicos” que poseían los bancos y así fomentar el crédito, además de reducir aún más las tasas de rendimiento de los bonos del Tesoro estadounidense, lo cual debía impulsar el consumo en el corto plazo.

La segunda ronda de Relajamiento Cuantitativo (QE2) ocurrió entre noviembre de 2010 y junio de 2011, donde la Fed anunció que compraría durante 8 meses un total de US\$600 mil millones en Bonos del Tesoro, primordialmente impulsado por reportes que indicaban una nueva desaceleración del crecimiento y un sector laboral que se deterioraba nuevamente.

La tercera ronda de Relajamiento Cuantitativo (QE3) fue anunciada luego de la reunión del Comité Federal de Mercado Abierto en septiembre de 2012. En ese momento la Fed se comprometió a comprar mensualmente US\$40 mil millones de valores respaldados por hipotecas, sin indicar una fecha futura de fin ni un monto específico de las compras, sino que se mantendrían hasta que “las perspectivas del mercado laboral mejoren sustancialmente” y además, anticipó que no aumentarían las tasas de política monetaria hasta al menos mediados de 2015. En su reunión de diciembre de 2012, el Comité Federal de Mercado Abierto añadió además compras mensuales de bonos del Tesoro de largo plazo por unos US\$45 mil millones, lo cual buscaba reducir las tasas de interés de largo plazo y aplanar la curva de rendimiento de los bonos del Tesoro. Conjuntamente, el Comité anunció que no consideraría necesario aumentar las tasas de interés mientras el desempleo se mantuviese por encima de 6.5% o las expectativas de inflación para más de un año se mantuviesen por debajo de 2.5% (*ver cuadro 1*).

Cuadro 1

Resumen Rondas Relajamiento Cuantitativo de Estados Unidos

Ronda	Inicio	Final	Monto mensual promedio	Comentario
1ra (QE1)	Nov-08	Mar-12	Aprox. US\$100 mil millones	Las compras fueron US\$300 mil millones en bonos del Tesoro, US\$200 mil millones de deuda de empresas patrocinadas por el Gobierno y US\$1.25 billones de valores respaldados por hipotecas.
2da (QE2)	Nov-10	Jun-11	US\$75 mil millones	Exclusivamente se compraron bonos del Tesoro. Totalizó US\$600 mil millones.
3ra (QE3)	Sep-12	En marcha	US\$40 mil millones en los primeros 3 meses, US\$85 mil millones a partir de dic-12.	Los primeros 3 meses se compraron US\$40 mil millones mensualmente de valores respaldados por hipotecas y a partir de Dic-12 se agregaron además compras mensuales de US\$45 mil millones de bonos del Tesoro de largo plazo.

Fuente: Elaboración propia utilizando informaciones de la Reserva Federal.

Esta decisión de anclar su política monetaria a un objetivo de desempleo y una meta de inflación más flexible fue aplaudida por muchos analistas que decían que para que estas medidas no convencionales funcionaran se necesitaba que las mismas impactaran las expectativas de las personas acerca de la flexibilidad de la Fed, y que habría cierto compromiso de la misma de no “guardar la bebida” al más mínimo indicio de que la economía diese señales de mejoría.

Uno de los principales defensores de esta perspectiva es el economista y Premio Nóbel de Economía Paul Krugman, quien suele utilizar las medidas tomadas por el Banco Central de Japón (BoJ, por sus siglas en inglés) durante la década del 90 como ejemplo de lo que un BoJ no debe hacer cuando se enfrenta al problema de una tasa de interés con un límite inferior de 0%. En esa ocasión, el BoJ anunció consistentemente programas de política monetaria no convencional (parecidos a los de Relajamiento Cuantitativo) pero no hacían promesas creíbles de ser más flexibles para retrasar las medidas monetarias contractivas cuando la economía presentase noticias optimistas y por lo tanto, no impactaban directamente las expectativas de los agentes económicos, quienes sabían que tan pronto la economía diese indicios de mejoría, el BoJ retiraría los estímulos.

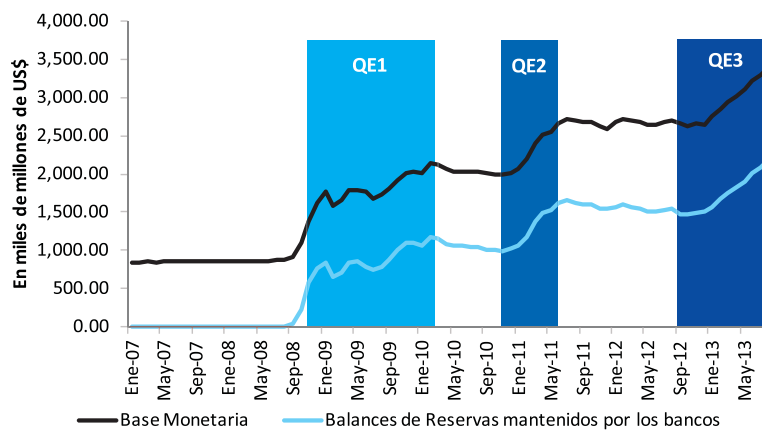
Según Krugman, y contrario a lo esperado por muchos de los detractores del Relajamiento Cuantitativo, aumentos de la base monetaria en momentos en que la política monetaria se enfrenta al problema del límite

inferior de 0% para la tasa de interés no tendrían por sí mismo efectos inflacionarios, dado que no incidiría en el consumo, pues los bonos se han convertido en sustitutos perfectos del dinero y los agentes económicos únicamente almacenarán el dinero, sin considerar utilizarlo.

En la *gráfica 1* se puede observar cómo la base monetaria y los balances de reservas mantenidos por los bancos con la Fed han aumentado de manera significativa y proporcional a partir de 2008, indicando que la compra de activos por parte de la Fed únicamente ha hecho que los bancos aumenten sus reservas sin convertirse en un aumento del medio circulante, así como consideraba Krugman.

Gráfica 1

Base monetaria y balance de reservas mantenidas por balance de reservas mantenidas por 2013



Fuente: Federal Reserve Economic Data (FRED).

No obstante, a pesar de las advertencias de muchos economistas de que la percepción de flexibilidad de la Fed era esencial para que estas políticas no convencionales funcionaran, el presidente de la Fed, Ben Bernanke, ofreció un discurso el 19 de junio de 2013, que parecía indicar que, dado mejoras experimentadas en distintos sectores de la economía, la Fed estaría considerando reducir la compra de activos a finales de año para poner fin a mediados de 2014 a la tercera ronda de Relajamiento Cuantitativo.

Este anuncio fue tomado por los mercados como una señal de que la Fed estaba volviendo a su rol convencional y que pretendía remover los estímulos monetarios tan pronto saliesen unas pocas noticias optimistas

del estado de la economía estadounidense. En la semana posterior a este anuncio de Bernanke los índices de bolsa de valores S&P 500 y Dow Jones habían caído en 3.9% y 3.6%, mientras que las tasas de bonos del Tesoro a 10 años aumentaron 40 puntos básicos.

Asimismo, cuando los reportes de la economía empezaron a llegar en el mes de julio de 2013 indicando cifras optimistas, muchos analistas esperaban un anuncio después de la reunión del Comité Federal de Mercado Abierto que incluyese un plan de reducir el programa de compra de activos en pocos meses. A pesar de que la declaración oficial no especificó alguna fecha, las minutas de la reunión indicaron que habría una reducción de las compras antes de que finalice el 2013, y que el Comité ya considera que a mediados de 2014 la tercera ronda de Relajamiento Cuantitativo habría llegado a su fin. Las consecuencias en los mercados internacionales no se hicieron esperar y en el mes de agosto de 2013 hubo una aceleración de la salida de capitales de las economías emergentes. Esto ha causado que el dólar se fortalezca con respecto a las monedas de muchos de estos países, las tasas de interés de los bonos del Tesoro de mediano y largo plazo continúan aumentando vertiginosamente y los índices de la bolsa de valores estadounidense han vuelto a caer. Cuando efectivamente empiecen a retirarse los estímulos, se puede esperar que algunas de estas tendencias vuelvan a acentuarse.

Sin embargo, uno de los mayores efectos que puede haber tenido esta vuelta al rol convencional por parte de la Fed es la pérdida de credibilidad en su grado de flexibilidad al momento de cambiar su postura de política monetaria. Si bien los efectos directos de corto plazo sobre la economía estadounidense de retirar los estímulos serán probablemente significativos (especialmente si consideramos que la tasa de desempleo se ha reducido en 2013 primordialmente por empleos de medio tiempo, reduciendo la calidad del empleo aun cuando ha aumentado la cantidad de empleados) el principal problema a enfrentar por la Fed en el futuro será convencer a los mercados de que no reaccionará ante las menores noticias optimistas y que estará realmente comprometida a no “guardar la bebida cuando la fiesta va a comenzar”.

CIERRE PARCIAL DEL GOBIERNO DE ESTADOS UNIDOS: CAUSAS Y CONSECUENCIAS



Víctor M. García, Jefe de División de Seguimiento al Entorno
Emilio Hungría, Jefe de División de Estadísticas
y Regulación del Mercado Cambiario
Amarilis Altagracia, Economista III



















El 30 de septiembre de 1976 es una fecha que marcó la historia política de los Estados Unidos. Por primera vez en sus 200 años, el Gobierno de la nación más poderosa del mundo entraba en un cierre parcial de sus labores. Los cambios en la Casa Blanca y en el control de las cámaras del Congreso en los años subsiguientes provocaron 15 cierres parciales del Gobierno entre 1976 y 1990. A partir de 1990 parecía que los partidos habían por fin logrado reducir sus diferencias y transcurrieron 5 años antes de que se viese el siguiente cierre parcial del Gobierno, durante el Gobierno del presidente Clinton.

En el transcurso del año 1995 los Estados Unidos se encontraban sumergidos en un guerra política: El presidente Bill Clinton, demócrata, se enfrentaba a una cámara de representantes controlada por el Partido Republicano. El presupuesto no se había logrado aprobar porque el presidente de la Cámara de Representantes, Newt Gingrich, le pedía al presidente Clinton recortes impositivos, una reducción del déficit para los próximos años y la eliminación de una reforma al *Medicare* que entraría en vigor el 1ro de enero de 1996. El resultado de esta guerra ideológica fueron dos cierres parciales del Gobierno de Estados Unidos.

El primer cierre parcial inició el 13 de noviembre de 1995 y duró 5 días. El segundo cierre parcial se extendió 21 días, el más prolongado hasta el momento (*ver cuadro 1*). Contrario a lo esperado, esto se convirtió en una victoria política para el presidente Clinton, pues en pocas semanas, luego del acuerdo, su aprobación llegó a los niveles más altos de su mandato hasta ese momento, mientras que para Newt Gingrich, presidente de la Cámara de Representantes representó una pérdida de su popularidad, renunciando incluso a su puesto tan solo dos años después. Se estima que el costo directo para el Gobierno federal de los dos cierres parciales en 1995 fue de US\$1.4 mil millones, sin contar costos indirectos de productividad, pérdidas intangibles y la disminución de confianza en el Gobierno federal.

Cuadro 1

Historial de las paralizaciones del gobierno de Estados Unidos

Año	Duración (en días)	Partido	Presidente
1976	10		Gerald Ford
1977	12		Jimmy Carter
1977	8		Jimmy Carter
1977	8		Jimmy Carter
1978	18		Jimmy Carter
1979	11		Jimmy Carter
1981	2		Ronald Reagan
1982	1		Ronald Reagan
1982	3		Ronald Reagan
1983	3		Ronald Reagan
1984	2		Ronald Reagan
1984	1		Ronald Reagan
1986	1		Ronald Reagan
1987	1		Ronald Reagan
1990	4		George H. W. Bush
1995	5		Bill Clinton
1995	21		Bill Clinton
2013	16		Barack Obama

 Demócratas

 Republicano

Fuente: Agencias Gubernamentales.

Pasarían 17 años antes de que el Gobierno de Estados Unidos experimentase otro cierre parcial.

En esta ocasión, y muy parecido a la situación política de 1995-1996, luego de semanas de debates y negociaciones, el presidente Barack Obama, demócrata, no ha logrado pasar el presupuesto a través de la Cámara de Representantes, controlada por los republicanos, a pesar de que esta vez cuenta con el apoyo del Senado, controlado por su partido.

ObamaCare: La manzana de la discordia

En este caso, la principal razón del enfrentamiento no es una reducción del déficit, aunque si ha sido utilizado como parte de las negociaciones, sino que esta vez la principal demanda de la facción más conservadora del Partido Republicano (conocida como el *Tea Party*), es retrasar la entrada en vigencia y si fuera posible revocar gran parte de los procesos de la Reforma Sanitaria (conocida como *ObamaCare*) impulsada por el presidente Obama en los inicios de su primer mandato.

Esta reforma sanitaria tiene como fin brindar una mayor y mejor cobertura médica, estableciendo un plan de seguro sanitario público que otorgue asistencia médica a los ciudadanos que no tengan cobertura de sus empleadores o que no pueden acceder al *Medicaid* (personas de escasos recursos). A su vez, busca que todo ciudadano estadounidense cuente con un seguro médico.

Es importante destacar que de los más de 300 millones de habitantes en los Estados Unidos, unos 46 millones no tienen cobertura médica y unos 25 millones adicional tienen una cobertura inadecuada. Además, es necesario recordar que en su momento, esta reforma recibió el respaldo de las dos cámaras del Congreso, (cuando ambas eran de mayoría demócrata) y fue aprobada por el tribunal de los Estados Unidos. De hecho, recientemente fue revalidada posterior a la reelección presidencial de Barack Obama. El partido republicano basa su rechazo a esta reforma bajo la premisa de que la misma sería muy costosa para el Gobierno en términos económicos y consideran que el nuevo plan daría al Gobierno federal el control sobre el sistema sanitario privado.

Sin embargo, la Cámara de Representantes, exigía, primero, que la única forma que aprobarían un presupuesto provisional era si se eliminaban los fondos para seguir adelante con la reforma sanitaria. Dicha propuesta fue

aprobada en un voto muy cerrado en la Cámara de Representantes y fue enviada al Senado, el cual la rechazó ya que entendían que ese tema había sido ratificado y concluido hacía más de tres años. En un segundo intento, la Cámara de Representantes envió otra propuesta solicitando que la aplicación de la reforma, la cual entraría plenamente en vigor el 1^{ro} de enero de 2014, se pospusiera por un año, y esta fue nueva vez rechazada por el Senado, considerando que dentro de un año se encontrarían en un enfrentamiento parecido. Al final, el tiempo de pasar un presupuesto, ya sea el oficial o uno provisional, caducó y ocasionó un cierre parcial del Gobierno de los Estados Unidos por primera vez en 17 años.

Este cierre parcial ha provocado el congelamiento de los servicios de aproximadamente 800 mil empleados públicos, equivalentes al 27.6% de una fuerza laboral del sector público estimada en 2.9 millones de trabajadores, los cuales, en principio, tendrán que irse a sus casas sin salario hasta que se resuelva el impase (*ver gráfica 1*). Gran parte de los servicios públicos “no esenciales” como parques, monumentos nacionales, museos, postulaciones de visas para extranjeros, entre otros, han sido clausurados en todo el territorio estadounidense.

Gráfica 1

Números de trabajadores afectados por el “apagón” del Gobierno de Estados Unidos



Fuente: Agencias Gubernamentales.

Ahora bien, ¿cómo puede esto afectar la economía estadounidense? Todo depende del tiempo que dure esta situación. Mientras más larga sea, los posibles efectos negativos serán mayores. La economía estadounidense había comenzado un proceso de crecimiento moderado en los últimos

meses con una expansión económica durante el segundo trimestre de 2.5%, en comparación con el 1.8% del primer trimestre de este año. La tasa de desempleo había presentado una reducción en los últimos meses hasta colocarse en 7.3% (para este viernes 4 de octubre se espera el dato de septiembre aunque, con el cierre parcial es altamente probable que el dato no sea publicado a tiempo). A su vez, el mercado inmobiliario, donde inició la crisis, se está recuperando y más importante la confianza de los consumidores y de las empresas comenzaba a trasladarse a la economía real.

Contrario a lo que sucedió en el Gobierno de Clinton, la economía estadounidense se encontraba en pleno apogeo. Sin embargo en 2013, la economía está en una fase de frágil recuperación, y este “apagón” pudiera afectar esta incipiente reactivación.

A su vez, se entiende que, la decisión de la Reserva Federal de mantener los estímulos monetarios de US\$85 mil millones se debió a la previsión de que los enfrentamientos políticos entre ambos partidos podía llegar al cierre parcial y que esto podría afectar negativamente la confianza de los agentes económicos. A modo de ejemplo podemos citar un sondeo realizado por *Business Roundtable*, una asociación formada por los principales ejecutivos de grandes empresas estadounidenses, donde especifica que este debate político/fiscal están perjudicando sus planes a futuro para contratación de personal, más que todo por la incertidumbre de lo que pasará en las próximas semanas.

De hecho, economistas de *Morgan Stanley* estiman que por cada semana que dure la paralización del Gobierno le restaría 0.15 puntos porcentuales del ritmo de crecimiento trimestral del PIB. Por otro lado, el economista de *Moody's Analytics* Brian Kessler, estima que una parálisis que dure de tres a cuatro semanas podría costarle US\$55 mil millones a la economía de los Estados Unidos, equivalente al 0.34% del PIB.

Es importante destacar que una disminución del crecimiento de los Estados Unidos suele implicar una reducción de las exportaciones, remesas y turismo de sus principales socios comerciales, lo cual es significativo para las economías emergentes que suelen tener altos niveles de dependencia económica, como es el caso de la República Dominicana. Asimismo, se resalta que una caída en la confianza aumenta la aversión al riesgo por parte de los inversionistas, lo cual puede reducir la Inversión Extranjera Directa (IED) proveniente de Estados Unidos.

La mayoría de las encuestas realizadas por diarios estadounidenses culpan a los congresistas, particularmente a los republicanos por esta medida. Se entiende que el presidente de la Cámara de Representantes, el republicano John Boehner, si bien prefiere pasar un presupuesto provisional sin restricciones y posee suficientes votos de su partido para esto, ha mantenido una postura más radical por las presiones recibidas por el *Tea Party*. Faltando 13 meses para las próximas elecciones legislativas, sería una estrategia muy riesgosa tomar una postura en contra de un movimiento que ha tomado tanto poder en los últimos años dentro de la organización republicana.

Asimismo, en las próximas dos semanas, específicamente el 17 de octubre, Estados Unidos alcanzará el límite de endeudamiento permitido y la aprobación para aumentarlo tendrá que pasar por ambas cámaras del Congreso nuevamente. Como ya han manifestado parte de los republicanos, éstos votarán en contra de un aumento del techo de la deuda a menos que se aprueben condiciones parecidas a las que han impuesto para pasar un presupuesto provisional. Ante este enfrentamiento, existe la posibilidad de que algo inédito suceda: el Gobierno de Estados Unidos entraría en suspensión de pagos. Para la mayoría de los analistas, las consecuencias de este “apagón” se quedarían cortas si se comparan con la debacle económica que se presentaría si el Gobierno cae en un default de la deuda.

Sin embargo, hay razones para permanecer optimistas. Primero, la mayoría de los cierres parciales no han superado los diez días, mostrando que los demócratas y los republicanos si suelen llegar a un acuerdo para mitigar los costos de un apagón prolongado. En segundo lugar, en esta coyuntura, el presidente Obama y el presidente de la Cámara de Representantes están abiertos a dialogar con el fin de encontrar una solución. Por último, el descontento de la población puede ser un factor determinante para presionar a los legisladores a pasar un presupuesto que “encienda” nuevamente el Gobierno de los Estados Unidos.